

La Nación

EMPRESA PERIODÍSTICA LA NACIÓN
AGUSTINAS 1269 - CASILLA 81-D SANTIAGO - TELÉFONO: 7870100 - FAX: 6981059 www.lanacion.cl
JUEVES 30 DE NOVIEMBRE DE 2006

EL TIEMPO

ARICA	17 / 22	PARCIAL
IQUIQUE	17 / 21	PARCIAL
ANTOFAGASTA	15 / 20	PARCIAL
COPIAPO	13 / 24	PARCIAL
LA SERENA	11 / 18	PARCIAL
VALPARAISO	10 / 18	PARCIAL
SANTIAGO	11 / 28	DESPEJADO
RANCAGUA	11 / 30	DESPEJADO
TALCA	9 / 27	PARCIAL
CONCEPCIÓN	9 / 19	PARCIAL
TEMUCO	6 / 20	NUBLADO
PUERTO MONTT	7 / 14	CHUBASCOS
COYHAIQUE	6 / 13	CHUBASCOS
PUNTA ARENAS	6 / 16	LLUVIA
ANTÁRTICA	-2 / -1	LLUVIA

INDICE DE RADIACIÓN UV-B

IQUIQUE	11	EXTREMO
LA SERENA	11	EXTREMO
LITORAL	8-10	MUY ALTO
SANTIAGO	11	EXTREMO
CONCEPCIÓN	8-10	MUY ALTO
PTO. MONTT	8-10	MUY ALTO
PUNTA ARENAS	8-10	MUY ALTO

AGUA CAÍDA EN SANTIAGO

AGUA CAÍDA HASTA LA FECHA	335,6 mm
NORMAL A LA FECHA	309,7 mm
IGUAL FECHA AÑO PASADO	434,8 mm

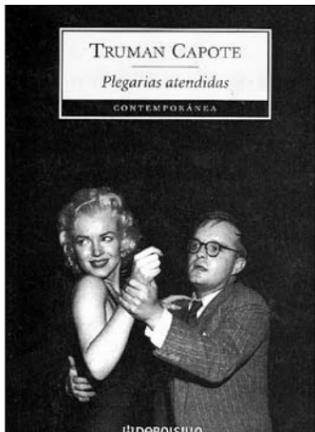


7 809564 000012

RESTRICCIÓN VEHICULAR

LUNES A VIERNES	LUNES	5-6
DESDE LAS	MARTES	7-8
07:30 HASTA LAS	MIÉRCOLES	9-0
21:00 HORAS	JUEVES	1-2
	VIERNES	3-4

LOS PLACERES Y LOS LIBROS



“Dios lo bendiga”, dijo su editor

Mili Rodríguez Villouta

CUANDO SU EDITOR terminó el prólogo de “Plegarias atendidas”, Truman Capote había muerto de varias sobredosis y ya se habían vendido más de cinco millones de ejemplares. Antes de escribirlo, él mismo lo promocionó como el equivalente contemporáneo de “En busca del tiempo perdido”. Aquello de que “se derraman más lágrimas por plegarias atendidas que por las no atendidas”, de Santa Teresa, era fatal. Y Truman, que escribió “Desayuno en Tiffany’s”, dejó la piel en “A sangre fría”, y aguantó la tontería de la crítica frente a “Música para camaleones” con voz de pito y leyenda negra, se había vuelto poco presentable. Nadie lo quería.

A esas alturas era como un sparring que había recibido demasiados tostones y pocas propinas, y le estaba enseñando al mundo sus innumerables y barrocos recursos, su refinamiento y su vulgaridad en dosis altas, desorden y maravilla mezclados, pastiche y joyas verdaderas, mentiras, cajas de sorpresas, anécdotas y tragedias, y a pesar de los millones de lectores que lo esperaban (sobre todo por el morbo), debía estrellarse por última vez contra los grandes muros. Cuando salió el primer capítulo del libro en “Esquire”, fue un auténtico escándalo. Sus personajes -lumpen y canalla dorada- leían poco y mal, y sin duda esperaban más un estilista que un escritor que los tomara como modelos, de esa manera.

Ya lo habían hecho Rembrandt y Goya en las cortes donde timbraban, pero era él mismo quien acababa de inaugurar la novela de no ficción, y quería y logró convertirse en el terror de los mares de la Cote Vasque. En “Plegarias atendidas” pasó por su máquina de escribir desde Jacqueline Kennedy a Greta Garbo y Peggy Guggenheim, desde el Sha de Irán a todos esos bombones que se atrevieron y se atreven a mezclarse con los grandes ricos (“los ricos de verdad comen verduras”) en los papeles más inverosímiles. Desde amigos bien pagados a masajeadores, guardaespaldas, chulos, putos por horas, aventureras ineficientes y princesas falsas. Marilyn Monroe había muerto, y el fulgor de su fiesta de blanco y negro en el Ritz se borró en el aire de la city: todo explotó en una hoguera que ardió y lo acorraló como al final de un pasillo de hotel barato de Nueva York. Los arribistas lo mataron. ¿Acaso T.C. no lo sabía? Él también había subido a la superficie a bordo de esos tiburones. T.C., como pez piloto, realmente, debería haber ido solo. Pero en ese caso, jamás hubiera llegado a la superficie.

PLEGARIAS ATENDIDAS

Truman Capote
Sudamericana Debolsillo
Buenos Aires, Argentina, 2006
201 páginas

CAMINO DE SANTIAGO

Peligro a cero metro

ANTIGUAMENTE LOS ECOLOGISTAS eran unos seres de apariencia folk que predecían el fin del mundo para el año entrante porque ya no cantaban por la mañana los pajaritos. Se decía que insistían en esas fantasías porque fumaban suspiritos azules. La buena gente les prestaba oídos sordos. Ahora las cosas se ponen serias y los ecologistas más llamativos pasan a llamarse Al Gore y Sir Nicholas Stern. Al Gore se ha valido de un filme, “Una incómoda verdad”, para presentar cuatro verdades y siete predicciones sobre el cambio climático, alertando al gran público. Sir Nicholas Stern acaba de publicar, por encargo del gobierno británico, el informe “The Economics of Climate Change”, que tiene sobre ascuas a las altas esferas políticas y financieras y consagra desde ya al clima como una variable macroeconómica.

Gore no carece de virtudes pedagógicas. Tampoco de ironía: “Yo era el futuro Presidente de Estados Unidos”, afirma en la presentación de su película. Es verdad que en 2000 le ganó voto a voto la carrera presidencial al calentador global George Bush, pero acabó perdiéndola por secretaría. En su película, que ha sido un éxito de público en Norteamérica y Europa, Gore presenta la información empírica de la que se dispone en la materia: la cantidad de huracanes de categoría 4 y 5 se ha multiplicado por dos en los últimos treinta años. La malaria alcanza por primera vez las tierras altas, sobre 2 mil metros, como en los Andes colombianos. El deshielo de los glaciares en Groenlandia se ha multiplicado por dos en los últimos diez años. Al menos 279 especies de plantas y animales responden al calentamiento del clima acercándose a los polos.

Y estas son sus siete predicciones, de mantenerse el proceso: las muertes por el cambio climático se multiplicarán por dos en los próximos 25 años, alcanzando la cifra de 300 mil víctimas cada año. El nivel de los océanos crecerá más de seis metros a causa del deshielo de Groenlandia y la Antártica, devastando las zonas costeras por el mundo. Las olas de calor serán más frecuentes y más intensas. El océano Ártico se deshielará completamente en verano alrededor de 2050. Por esa misma fecha, más de un millón de especies animales y vegetales se habrán extinguido completamente.

Stern es un prestigioso economista británico.



Fue presidente del Banco Mundial y se supone que será el próximo ministro de Hacienda británico, cuando el actual, Gordon Banks, reemplace al Primer Ministro Tony Blair, el próximo año. Según el Informe Stern, la recesión mundial que acarreará el cambio climático será más devastadora que la gran depresión del '30, catástrofe económica de proporciones que generó hambrunas y masivos movimientos migratorios. Las inundaciones debidas al deshielo de los polos, así como la falta de agua en las regiones áridas, conducirán a la emigración de cientos de millones de refugiados climáticos, a menudo los más pobres, sobre todo en las zonas costeras y en África negra.

Según el mismo informe, los argumentos que avanzan los Estados contaminadores, a la cabeza de los cuales se ubica EEUU, cuando afirman que la lucha contra el calentamiento global gravaría su crecimiento económico, son falsos. Peor les irá, de un punto de vista estrictamente económico, si continúan conta-

minando, porque el crecimiento económico no sobrevivirá a la destrucción del medio ambiente. Para los países pobres, en cambio, nota el Premio Nobel de Economía Thomas Schelling, la situación es tristemente paradójica. No les queda más remedio que intentar desarrollarse si quieren contrarrestar las enfermedades y hambrunas del calentamiento global. Y desarrollarse equivale a aumentar el problema que los ataca. Un dilema.

La catástrofe puede resumirse de esta manera: allí donde el agua por ahora escasea, en las próximas décadas desaparecerá. Donde por ahora abunda, se producirán terribles inundaciones. Baste que la temperatura suba en los próximos cincuenta años en 5% con respecto del presente, previsión que ningún científico consigue negar, aun aquéllos a sueldo de las petroleras. Y es alta la capacidad que los humanos tenemos para negar la evidencia. Un filme de WWF refleja en plan humorístico este fenómeno mediante el cuadro bucólico de una buena gente paseando en descapotable (y a la guagua en cochecito) en pleno huracán, o un grupo de excursionistas asando la carne rodeado por un incendio forestal, o a un puñado de vecinos lavando el auto y jugando waterpolo en medio de una inundación.

Y atención a este extremo, porque la catástrofe anunciada no ocurrirá solamente en el mar de Aral ni en Krakatoa, al este de Java, sino que tocará todas las puertas. La geografía chilena, tan poco cuerda, admite todos los pronósticos. Al desierto más seco del mundo le suceden los valles centrales sometidos a estrés hídrico. Completa el cuadro un extremo sur amenazado por el deshielo polar y coronado por un hoyo en la capa de ozono grande como el cielo austral. El antropólogo Michael Singleton se despacha el problema del ozono con una chanza: el día en que cada familia china disponga de un auto, uno pequeño, ni siquiera un todo terreno, se acaba de golpe el problema del hoyo en la capa de ozono. Se acaba el problema, el hoyo, la capa y el ozono. Y ese día está más cerca de lo que puede creerse.

Gore y Stern, los nuevos ecologistas que no fuman suspiritos azules, corean al unísono una advertencia que ya entonó hace 30 años Nicanor Parra, nuestro primer ecologista nacional: Peligro a cero metro.

OTRO JUICIO

Palabras al viento

SU IMAGEN DE buen viejito, sonriente y tranquilo es una bofetada que la vida nos da. Su declaración de responsabilidades políticas, un escupo a miles de víctimas de su exacerbado “patriotismo”. Y el silencio social, una excusa para no molestarse más con estos temas que a muchos ya no les importan. Las víctimas descansan en ese espacio que llamamos muerte y sus familiares llevan y llevarán las llagas del abuso colectivo que Chile soportó durante la dictadura.

Habló tarde el general y, como siempre, no dijo nada. Quiere limpiar su conciencia cuando no hay conciencia que se limpie con palabras huecas. Quiere garantizar el olvido, cuando éste es imposible. Llegará el día en que junto a su “éxito económico”, su historial

llevará, sí o sí, el enorme peso de su directa intención de transformar Chile en un país amordazado, hecho a la medida de lo que él creía bueno. ¿Bueno para quién? Para los que pensaban igual que él. Ellos mataron porque tenían terror de lo distinto, de lo que no encuadrara con su modo de ver el mundo y eso fue, es y será asesinato. En Chile, como en Brasil, Argentina, Uruguay, no hubo una guerra. Hubo un sistemático, terrible ejercicio de exterminación de quien no fuera igual, idéntico. Sometieron a toda una generación al implacable juego de la delación, la tortura, el abandono, la desconfianza y, lo más grave, a un miedo endémico a ser personas, a pensar y actuar libremente.

Eso no se borra con el tiempo.

Al contrario, eso o te destruye o te hace más fuerte. Pero no se borra. Se puede incluso perdonar, pero no se olvida. Va con uno hasta la muerte. Así que, con todo respeto, me paso por buena parte la declaración del viejo general. Para mí y miles cualquier excusa o responsabilidad que venga de él vale callampa si no está acompañada del destino claro de cada cuerpo, de los nombres de los torturadores, de la verdad clara y prístina sobre cómo pudieron ser tan animales con miles de compatriotas que no tenían más que su propia verdad para defenderse.

Menos podría perdonar a quienes, teniendo acceso a informaciones y al poder, no hicieron lo suficiente para impedir tantos abusos y crímenes, aún peor para

los que pudiendo no hicieron o no hacen nada para calmar el dolor de los miles de heridos de esta nefasta e inmoral etapa. Así que, señor general, sus palabras son palabras al viento y poseen un sabor a hipocresía que algún día las nuevas generaciones habrán de detectar a distancia.

De esto sí estoy segura, su nombre no será venerado como usted lo soñó, sino que será hasta el fin de los tiempos una vergüenza, una mancha oscura que se borrará como desearían algunos. Incluso porque las cosas terrenales tienen un tiempo finito, sin embargo el honor perdura y para su nombre sólo quedará esta inmensa mancha de sangre. Sangre de hermanos, de compatriotas que usted mató por poder y plata.



Antonio de la Fuente



Leila Gebrim Kozac
leilageb@hotmail.com